

Que van y vienen llenas de ardimento:
 Buscaremos las flores, los peñones,
 De las tímidas aves el concento,
 La luna que en las aguas se refleja,
Si de otros días el placer nos deja.

No, no te vayas; de mi labio amante
 Escucha el ruego lastimero y triste,
 Calma el temor que instante por instante
 De negro luto el corazon me viste:

Si te ofendió mi pecho delirante
 Y allá en tu corazon la ofensa existe,
 Doliente y conmovida en mis canciones
Yo te pido, mi bien, que me perdones.

EL ÚLTIMO BESO.

En la muerte de mi querido hijo Arturo,
 (acaecida el último de Diciembre
 de 1874.)

Las flores de la paz con sus colores;
 Oye silencio, sombras y muerte
 Miro en torno de mi ser,
 ¿Soy la sombra del dolor
 O soy la misma de ayer...?
 Mi frente se abraza y siento

Arder en mi alma un volcan;
 Mi existencia se evapora,
 Mis sueños todos... se van.

Con mi terrible tormento
 Lucho... y lucho sin cesar;
 Mas en vano, nada puedo,
 ¡Ay! ¿debo siempre llorar?

¿Debo siempre ver la vida
 Bajo ese prisma glacial
 En que vivo se está muerto
 En la tumba del hogar?

¿Debo vivir sin mirarte,
 Hijo de mi corazon,
 Sin mecerme en mis rodillas?
 ¡Ah! no, no; mil veces no

.....
 Corta la gallarda rosa
 El hacha del leñador,
 Y queda el tronco indefenso
 Jugueté del aquilon.

Y al llegar al regio trono
 ¿Por qué no corta del todo
 Hojas, tronco, fruto y flor?
 ¿A qué dejarlo con vida,
 Si la vida le quitó?

La muerte eligió una víctima
Para saciar su furor:

Una es verdad; mas yo veo
Que en vez de una eligió dos.

A tí te arrebató al cielo,
Del ángel á la mansión;
A mí me arroja á la tumba
Desierta del corazón.

Hijo de mi alma, hijo mío,
Pronto ya no te veré,
Y sola con mis recuerdos
Aquí mañana estaré.

Mas antes de que te ocultes
A mi vista ebatáud,
Recibe mi último beso
Y llévale al cielo azul.

Tu frente está yerta y fría
Mas él le dará calor,
Que en el beso de una madre
Va el fuego del corazón.

Y al llegar al regio trono
Donde se adora á mi Dios,
Recuerda mi último beso
E implora mi salvacion.

MEMORIAS.

Era casi una niña: la inocencia
Mi frente ornaba con sus blancas flores,

La tierna adolescencia
Me hablaba apenas de placer y amores;
Y en mi dulce existencia,

Bañada por la esencia
De la casta niñez, no comprendía
Que hubiera otra alma tímida y amante,
Que buscara el aroma de la mía
En quimeras errando delirante.

A semejanza del dormido lago
Mi corazón cruzaba por la vida,
Sin buscar otro halago
Que el beso de mi madre bendecida;

Si un sentimiento vago,
Con ardoroso estrago,
Tocaba de mi mente las regiones,
Sus ecos escuchaba sonriente;
Pero luego sus blancas ilusiones
Olivaba mi pecho indiferente.

Mi corazón entonces no sabía
Que del mundo el amor es lo mas bello,
Que es dulce melodía,
Del cielo emanacion, de Dios destello:

Por eso no vivía,
 Por eso el alma mía
 De tu amor el incienso no pagaba;
 Por eso en mi desden llena de enojos,
 Las frases de tu boca no escuchaba
 Y apartaba de tí mis tristes ojos.
 Amar sin esperanza es un tormento
 Que no resiste el corazón marchito,
 Es un martirio lento
 Como el mar de los cielos infinito;
 Vivir con un aliento,
 Soñar con un acento
 Que jamás ha de hablarnos de ventura,
 Que enemigo implacable nos rechaza
 Es del infierno mismo la tortura
 Que las fibras del alma despedaza.
 Tú, el primer hombre que ajitar mi seno
 Quisiste con amor puro y ardiente,
 Absorbiste el veneno
 De mi primer desden indiferente;
 Tú de ilusiones lleno
 Mi semblante sereno
 Pensaste calcinar con tu mirada,
 Sin comprender quizás en tu desvío,
 Que mi alma niña y al amor cerrada,
 Era insensible como el mármol frío.
 ¿Cuál era tu destino? Despreciado
 Al peso sucumbir del aislamiento:

El desengaño airado
 La flor de tu alma evaporó al momento:
 Tu pecho enamorado
 Vivir sin ser amado
 Juzgó por imposible: Si hoy pudieras
 Renacer otra vez a la existencia,
 Tal vez contento y vengativo vieras
 De mi fatal destino la inclemencia!

A la joven poetisa

Celsa Serrano.

No te conozco; pero se que pulsas
 La cadenciosa lira del poeta,
 Se que en tu corazón hay un vacío,
 Que tu existencia se resbala inquieta
 Y que hay en tu alma venenosó hastío.
 Se que riegas con lágrimas el mundo
 ¿Pero quién en el mundo no ha llorado?
 ¿Quién no ha vivido en continuada lucha?
 ¿Quién antes de dormir el sueño helado
 El estallar del huracán no escucha?
 La vida, tú lo sabes, es un sueño,
 Pero un sueño terrible que nos mina;

Por un destino fatalista, extraño,
Siempre junto á la flor está la espina,
Junto á la dicha el triste desengaño.

Tú sufres ¡ay! porque tu virgen alma
Tras un laurel de gloria siempre avanza,
¡Hechicera ilusion, sombra mentida,
Quimérica y dulcísima esperanza,
Que acariciamos todos en la vida!

¿Y para qué? si alguna vez sus flores
A ceñir llegan nuestra mística frente,
Se clavan sus espinas en el alma,
Arrancan sangre al corazón doliente
Y nos roban la paz, la paz del alma.

Yo también como tú soñé en la gloria,
Como tú quise recojer laureles,
Como tú ambicioné renombre y fama:
¡Engañosos y falsos oropeles
Que el alma ideal al mundo le reclama!

¿Y sabes que alcanzó mi mente loca
Tras tanto afán y tanta desventura?
Un desengaño más, un desencanto:
Comprender que un instante de ventura
Nos cuesta un siglo de amargura y llanto.

Más perdóname, Celsa, si mi labio
Traduce así tus ilusiones de oro;
Tu corazón es niño todavía,
Aun guarda tu alma de la fé el tesoro,

Joya que ha tiempo le faltó á la mía
Tal vez por esa fé que te alimenta
Lucirá para tí mejor aurora,
Que, al derramar sus rayos de esmeralda
Sobre tu casta frente soñadora,
Cina á tus sienes mágica guirnalda.

¡Y quién sabe si el mundo te reserva
El alto pedestal que encumbra al genio!
¡Quién sabe si tu nombre será un día
Orgullo de las artes y el ingenio,
Rico joyel para la patria mía!

Si así fuere, si en alas de la fama
Cruzas mañana el ámbito del mundo,
Si fueres tan feliz como lo espero;
Aunque amargada por dolor profundo,
Será mi voto para tí el primero.

¡PADRE!

¡Padre! tu nombre suena á mis oídos
Como lejana música que el viento
Trae para aletargar nuestros sentidos
En las luctuosas horas de aislamiento.
Como la voz que anuncia
Del calabozo allá en la oscuridad,

Al triste sentenciado
Su pronta libertad.

¿Qué se puede igualar á ese tesoro
De santo amor, de abnegacion sublime,
Con que tú sabes enjugar mi lloro
Y endulzar la amargura que me oprime?

¿A qué mayor ventura
Puedo en la tierra mísera aspirar
Que à la ventura inmensa
De verme en tu mirar?

Las soñadas riquezas que los Andes
Ocultas guardan en boscosos suelos,
No son mas atractivas ni mas grandes
Que lo son tu ternura y tus desvelos.
Para vivir contenta
Me bastan tus caricias y tu amor,
Me basta tu cariño,
Me basta oír tu voz.

Yo miro en tí la imàgen del Eterno
Que jamas á sus hijos mira extraño;
Tú con cariño desprendido y tierno
Mi bien procuras sin doblez ni engaño.

La secular encina
Que me presta su sombra miro en tí,

El horizonte limpio
Do nunca nubes via

Quando te hallas ausente me parece
Que me cerca el desierto de un vacío,

Y mi ajitado pecho se estremeció
Temiendo por tu suerte, padre mío;
Y es que me falta entónces
De tu ternura el esplendente sol,
Y me acobardo y peno
Cual mustio girasol.

¡Padre, padre! tu nombre está en mi labio
Como tu vives dentro el alma mía:
No amarte como me amas fuera agravio
Que horrorizada yo rechazaría

El pasado olvidemos,
Pasado de amargura y de dolor;
Si el mañana es adverso,
Mi padre: Allí está Dios.

Acuérdate de mí.

A mi fina amiga Asuncion Garcia.

Quando la redonda luna
Cruce por el horizonte,
Bañando el oscuro monte
Con su lámpara de luz;
Quando encuentres á la orilla
De una playa solitaria,
La inscripcion de una plegaria,

Niña, acuérdate de mí;

Quando una flor aromada
Orne tu frente indecisa
O te sorprenda la brisa
Con sus caricias sin fin.

Quando escuches de una fuente,
El murmurio entre los lirios
O sufras hondos martirios,
Niña, acuérdate de mí.

Quando el silencio nocturno
O la algazara del día
Hagan posar la alegría
En tus labios de carmin,
Quando en la elevada palma
O en el fresco limonero
Alce su canto el gilguero,
Niña, acuérdate de mí.

Quando entre el gas y los vinos
Valla tu pié resvalando
Sobre la alfombra, y vagando
Con entusiasmo febril,
Quando despues de caída
La tempestad, en Oriente
Asume el iris fulgente,
Niña acuérdate de mí.

Quando encuentrés una amiga
Compasiva y cariñosa,

Que te acaricie gozosa
Y se siente junto à tí,
Quando una lágrima rueda
Por tu pálida mejilla,
Cual gota de agua que brilla,
Niña, acuérdate de mí.

ANTE UN RETRATO.

Hay estás tú; sobre tu frente miro
Los suaves rizos de tu blondo pelo,
Tus grandes ojos de mirar de cielo,
Negros y mas brillantes que el zafiro:
En tu semblante varonil admiro
De lijera tristeza dulce vélo;
Eres el mismo à quien amé en el suelo,
Hasta parece que tu aliento aspiro.
Es tu boca saliente y nacarada,
De sonrisa graciosa y comprimida,
Tu barba sedosísima y rizada;
Mas al verte me digo conmovida:
Me dió el arte la imàgen mas amada;
¿Mas hay un sabio que me de tu vida?